La incomprensión de Chéjov

José Morales González

17 de octubre de 2020

La ciencia carece de sentido puesto que no tiene respuesta para las únicas cuestiones que nos importan, las de qué debemos hacer y cómo debemos vivir.
Tolstoi, citado por Max Weber

En las cartas de Ánton Chéjov (1860-1904) se entreven sus ideales literarios, tan cercanos a Nietzsche y sugerentes a las ciencias sociales, particularmente al concepto de una narración sin explicación, pero aún más radical: una narración "sin trama y sin final".[1]

[1] *Sin trama y sin final. 99 consejos para escritores*, Piero Brunello (Ed.)(2002).

De extracción campesina y habiendo sido seducido por las ideas de Tolstoi, Chéjov supera su influencia y se declara creyente en el progreso, "como no podía ser de otro modo". Pero en el arte, lo humano trasciende su propia perspectiva y muestra cómo es posible comprender la realidad a través de la narración sin viso de explicación u objetivo ulterior. A través de técnicas de escritura, logra una ausencia de sentido para expresar literariamente la experiencia vital en el vacío: "será imposible encontrar para la literatura una policía más eficaz que la crítica y la conciencia personal del autor."



Figura 1: Caricatura de Chéjov, Alexandra Khotyaintseva, 1898.

El artista no debe ser juez sino testigo desapasionado. No debe comprenderlo todo. De hecho, debe tener el valor de afirmar que no comprende nada de este mundo. "No seamos charlatanes y digamos con franqueza que en este mundo no se entiende nada. Sólo los imbéciles y los charlatanes creen comprenderlo todo."

> Me reprocha usted mi objetividad y la llama indiferencia ante el bien y el mal, me acusa de falta de ideales y de ideas, etc. Querría que yo, al describir los ladrones de caballos, dijera: «Robar caballos está mal». Pero eso ya se sabe, sin necesidad de que yo lo diga.[2]

[2] Carta a Alekséi Suvorin, Moscú, 1 de abril de 1890.

Retratar fielmente la vida siendo objetivo, pintarla como es en realidad y al mismo tiempo mostrar cómo la vida se aparta de la norma, siendo técnicamente imposible predicar a través del arte. *En el arte no se puede mentir*. Es la verdad sin subjetivismos, incondicional y honrada. El escritor es "como un simple cronista" que evita asimilaciones humanas (antropomorfismos) y emplea frases sencillas. Siendo médico practicante aceptaba la influencia de las ciencias naturales y su método científico para evitar las convenciones. "No soy un liberal, no soy un conservador, no soy un progresista, no soy un monje, no soy un indiferente. Me gustaría ser un artista libre, nada más, y me duele que Dios no me haya dado fuerzas para serlo."

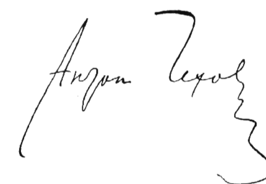


Figura 2: Firma del autor.

Retratar la vida sin comprenderla, confiando a la lectura ese trabajo, es el único problema para el artista, quien debe observar, elegir, intuir, asociar. No debe resolver otros, ni juzgarlos ni importarle.

Tolstoi, que lo amaba, solía decirle a Chéjov que su teatro no valía nada, que sus comedias eran amorales y sus cuentos estupendos.[3]

[3] Natalia Ginzburg (1989). *Antón Chéjov. Vida a través de las letras.* Trad. Celia Filipetto.